

Memoria, SANTA TERESA DE JESÚS, Virgen y Doctora de la Iglesia

Blanco. MR p. 812 [843] / Lecc. II p. 899

Esta reformadora de las carmelitas es, al mismo tiempo, contemplativa y una mujer eficaz y activa. Nos ha heredado los secretos de su camino de subida hacia Dios, por medio de la contemplación, en sus libros, que la convierten en maestra de la vida espiritual. Como fundadora, recorrió incansablemente toda España para establecer sus monasterios. El alma de Teresa se sintetiza en su sed de vivir unida al Señor: “Yo ya no quiero otro amor, pues a mi Dios me he entregado, que mi amado es para mí, y yo soy para mi amado” (1515-1582).

REFLEXIÓN del Evangelio: San Lucas reúne ahora aquí –y divididas, por cierto, de distinta manera– las siete muy conocidas «maldiciones» que en el Evangelio de san Mateo pronuncia Cristo contra los escribas y fariseos. Una de éstas fustiga el haber hecho tan onerosa la observancia de la vida religiosa, que en la práctica la convirtieron en insoportable para los «sencillos». La consigna es muy clara: no hay que querer imponer a otros las cargas que nosotros mismos no estemos dispuestos a sobrellevar. Gran incentivo han de ser entonces para nosotros sus palabras: «Mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 41, 2-3

Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.
Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Ir al Rito inicial**ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, que, por tu Espíritu Santo, elegiste a santa Teresa de Jesús para que mostrara a la Iglesia el camino de la perfección que se debe seguir, concédenos alimentarnos siempre con su doctrina espiritual y arder en el deseo de la verdadera

santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Dios pagará a cada cual según sus obras, al judío, primeramente, pero también al no judío.]

De la carta del apóstol san pablo a los romanos 2, 1-11

No tienes disculpa tú, quienquiera que seas, que te constituyes en juez de los demás, pues al condenarlos, te condenas a ti mismo, ya que tú haces las mismas cosas que condenas; y ya sabemos que Dios condena justamente a los que hacen tales cosas.

Tú, que condenas a los que hacen las mismas cosas que haces tú, ¿piensas que vas a escapar del juicio de Dios? ¿Por qué desprecias la bondad inagotable de Dios, su paciencia y su comprensión, y no te das cuenta de que esa misma bondad es la que te impulsa al arrepentimiento?

Pues por la dureza de tu corazón empedernido, vas acumulando castigos para el día del castigo, en el que Dios se manifestará como justo juez y pagará a cada uno según sus obras. A los que buscaron la gloria y el honor que no se acaban, y perseveraron en hacer el bien, les dará la vida eterna; en cambio, a los que por egoísmo se rebelaron contra la verdad y cometieron injusticias, les dará un castigo terrible.

Todo aquel que haga el mal, el judío primeramente, pero también el no judío, tendrá tribulación y angustia; en cambio, todo aquel que haga el bien, el judío primeramente, pero también el no judío, tendrá gloria, honor y paz, porque en Dios no hay favoritismos.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

SALMO RESPONSORIAL del salmo 61

R. Sólo en Dios he puesto mi confianza.

Sólo en Dios he puesto mi confianza, porque de él vendrá el bien que espero. Él es mi refugio y mi defensa, ya nada me inquietará.

R. Sólo en Dios he puesto mi confianza.

Sólo Dios es mi esperanza, mi confianza es el Señor; es mi baluarte y firmeza, es mi Dios y salvador.

R. Sólo en Dios he puesto mi confianza.

De Dios viene mi salvación y mi gloria; él es mi roca firme y mi refugio. Confía siempre en él, pueblo mío, y desahoga tu corazón en su presencia, porque sólo en Dios está nuestro refugio.

R. Sólo en Dios he puesto mi confianza.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10,27

R. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[¡Ay de ustedes, fariseos! ¡Ay de ustedes también, doctores de la ley!]

Del santo Evangelio según san Lucas 11, 42-46

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¡Ay de ustedes, fariseos, porque pagan diezmos hasta de la hierbabuena, de la ruda y de todas las verduras, pero se olvidan de la justicia y del amor de Dios! Esto debían practicar sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar los lugares de honor en las sinagogas y que les hagan reverencias en las

plazas! ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven, sobre los cuales pasa la gente sin darse cuenta!”

Entonces tomó la palabra un doctor de la ley y le dijo: “Maestro, al hablar así, nos insultas también a nosotros”. Entonces Jesús le respondió: “¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, porque abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!”

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Ir a la presentación de las ofrendas

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con bondad nuestras ofrendas, tú que aceptaste con agrado el homenaje lleno de fervor que te ofreció santa Teresa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ir a la Plegaria Eucarística

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 88, 2

Cantaré las misericordias del Señor eternamente, y mi boca proclamará tu fidelidad de generación en generación.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro, que has alimentado a tu familia con el pan del cielo, concédele que, a ejemplo de santa Teresa, pueda alegrarse, cantando eternamente tus misericordias. Por Jesucristo, nuestro Señor.